

El precio a pagar por ser educador hoy

Una profesión para corredores de fondo



por Javier Bahón Gómez

i Cómo se debe formar a alguien para que ejerza una de las profesiones más complejas del mundo? ¿Quién sería capaz de cualificarse suficientemente, además de en sus habilidades técnicas (hard skills), en pedagogía, psicología, sociología, antropología, didáctica de varias áreas, inteligencia emocional, pensamiento riguroso, aprendizaje cooperativo, comunicación eficaz, competencias digitales, necesidades educativas especiales, habilidades sociales, diseño competencial y todo lo demás que podría añadirse?

El problema es que no es una lista opcional. Se trata de todo aquello que un docente actual debe ir poniendo en su mochila para educar en el aula y no morir en el intento. Con toda la intención, no he mencionado en la lista las soft skills o habilidades blandas con cuya suma podríamos visualizar ya a un superhéroe cargado de "talento" y de "talante". Si no tuviéramos presente el aprendizaje a lo largo de toda la vida, sería impensable el desarrollo de semejante cualificación. Ahora bien, cada momento debe ser aprovechado porque el tiempo vuela y, con él, la evolución del mundo en el que se tiene que desenvolver nuestro alumnado. Así pues, sin tiempo que perder, necesitamos docentes que hayan nacido con una genética potenciadora de algunas de estas cualidades irrenunciables. El profesorado necesita serlo por vocación; este es mal

El profesorado necesita serlo por vocación; este es mal empleo para los que "como no sé qué hacer, me haré profesor"

empleo para los que "como no sé qué hacer, me haré profesor". Necesitamos que su equilibrio emocional sea a prueba de bombas y que tenga entre sus grandes virtudes la inclinación por el servicio a los demás.

Si falla la vocación educativa y de servicio y la gestión emocional, es cuestión de tiempo el sentirse quemado, desilusionado y, lo que es peor, aparecerá un efecto negativo hacia los compañeros y el alumnado. Si, por el contrario, posee estas cualidades, nuestro siguiente caballo de batalla lo encontraremos en su formación inicial. Sin paños calientes, muchas universidades imparten un grado de magisterio tristemente deficitario. Dan muestras de un estancamiento en sus enseñanzas e incluso, siendo paradójico, en los métodos que utilizan para enseñar a los futuros docentes. De esta manera, queda en manos de los propios centros escolares el proveer de un buen aprendizaje continuo, al que cada profesional debe añadir su interés personal por seguir formándose a través de la lectura, los cursos o la experiencia propia y con los compañeros.

Las leyes basadas en Competencias de las últimas legislaturas han servido en ocasiones para activar esa formación permanente y la necesidad de una evolución profesional constante. No obstante, para los centros y profesores que han reaccionado con lentitud y un talante inadecuado frente a los cambios, lo que ha sucedido es una brecha creciente entre su realidad docente y la que el mundo precisa.

Hay multitud de causas para que cualquier educador, con el paso del tiempo, se vaya encontrando a disgusto,



El peaje te lo paga con creces un alumno al que logras sacar adelante a pesar de su contexto o una cara alegre en tus alumnos

cansado y desconectado de la visión o propósito de su Centro. No es diferente de otras profesiones donde factores como la conciliación, las variables exigencias del entorno, el trato directo con las personas, el incremento de funciones acumuladas en cada persona, el sentimiento de poco reconocimiento, etc., hacen mella.

¿Hay vacuna? No podemos esperar una pócima mágica que lo cure todo, pero sin duda, hay aspectos muy relevantes para ayudar frente a estos obstáculos, más o menos objetivos. Así se los explicaría a los interesados:

- Cierra los ojos y analiza tu situación desde la coherencia personal. Si no es la profesión que te llena, no estás en el lugar adecuado. No trates de que el mundo cambie y se adapte a ti. Sé valiente y da un paso al lado.
- Fórmate. Cuantas más herramientas tengas en la mochila didáctica, a más frentes podrás plantar cara y salir airoso.
- Inténtalo. Falla. Vuelve a intentarlo. Si lo dejas de hacer solo hay una cosa segura, cada día estarás más alejado de las necesidades de la profesión.
- Cuenta con tu equipo. Las metas exigentes como, por ejemplo, sacar adelante un proyecto educativo completo, solo se puede afrontar desde un equipo muy bien liderado. De uno en uno, nos quemamos todos; juntos, sumamos saberes, destrezas y actitudes.

- Ensaya la sonrisa. El buen humor es imprescindible. Un docente “un poco alocado” triunfa antes en el aula que un “estirado con muchos méritos”.
- Y como decía, esta profesión como ninguna otra nos necesita con las emociones muy bien equilibradas. El día a día, los alumnos disruptivos, las necesidades educativas que no sabemos o podemos atender, las familias hiperexigentes o sobreprotectoras, los cambios legales, algunos equipos directivos sin ideas claras o claustros poco colaborativos, entre otros muchos motivos, pueden generarnos una fuerte inestabilidad. Pero no olvides que todas las personas reaccionamos de manera diferente ante la misma situación. A eso ayuda la flexibilidad emocional y la flexibilidad de pensamiento. Por lo tanto, la rigidez en ambas esferas es un aliado fatal y este dueto rigidez/flexibilidad no depende de nada externo a ti; esta visión la forjamos a lo largo de nuestra vida decidiendo cómo queremos ser y cómo deseamos ser.

En resumen, como diría mi querido amigo Eugenio Ibarzabal: “Merece la pena, pero hay pena”. El peaje te lo paga con creces un alumno al que logras sacar adelante a pesar de su contexto; una cara alegre en tus alumnos; un “gracias” fugaz del alumno que menos esperabas. Recuerda, merece la pena.

Javier Bahón Gómez es maestro y pedagogo con 20 años de experiencia en el aula y en la dirección escolar. Actualmente, es el CEO de Túinnovas Lab Educativo, codirector del Centro Internacional de Aprendizaje Cooperativo y Embajador de ODS Certificado. Escritor, asesor y divulgador. Su publicación más reciente es “¡Nos Roban La Selva!: Sumatra y los orangutanes” Editorial Túinnovas.